

**Frases de un obrero**

Comprendo la dificultad que se opone á muchos trabajadores á la concordia en la lucha electoral y la indico sin sombra de intencion de dirigir una censura. La dificultad depende de vuestros defectos de no querer asociaros y formar la union de obreros.

No es de todos los hombres y se deja sentir en todas las clases, pero es natural y excusable que se sienta en nuestra clase más fuerte que en las otras.

Porque tiene más fundadas razones para quejarse de las injustas desigualdades sociales, se comprende como ha de ser también más viva la resistencia para confiar á los propios iguales una forma cualquiera de superioridad, como se desconfla fácilmente de compañeros que aspiran á levantarse y hasta de aquellos que se elevan, apesar suyo como surge la sospecha de quién sale de sus propias filas, para abusar de la autoridad y de la fortuna, pero es también una tendencia á la cual conviene resistir á toda costa.

Que la obra es larga y penosa y erizada de dificultades, pero si nosotros no llegamos á unirnos en un espíritu de fraternidad, sin egoísmo y de amplia y fuerte solidaridad, si pasamos el tiempo hiriéndonos los unos á los otros, parodiando á la burguesía, en sus disputas vanas, si nos divertimos en jugar á las capillas, las iglesias y las camarillas, si no matamos en nosotros mismos aquel deplorable sentido de celos y de egoísmo, para los cuales no podemos soportar en nuestras filas ninguna superioridad intelectual, si nos elegimos jefes más para obligarlos á obedecer nuestra voluble voluntad á capricho y no para seguir la dirección que los representantes nos marquen á su regreso y para escuchar sus consejos, si en una palabra no conseguimos gobernarnos nosotros mismos, no conseguiremos jamás lograr nada en nuestro propósito.

¡Viva el proletariado avanzando hacia la renovación del mundo! ¡Vivan los obreros de todos los países, que han creado una nueva vida!

¡Salud á los luchadores, salud á los trabajadores de todos los países, y que mantengan siempre su convicción en el triunfo de la Verdad y de la Justicia!

¡Viva el socialismo que es la religión de los trabajadores!

UN OBRERO

SOCIEDAD UNIÓN DE OBREROS  
SECRETARÍA

SANTA ANA, EL SALVADOR C. A.

Sr. Secretario de la Sociedad  
"De Trabajadores"

San José C. R. Octubre 20 de 1911  
Apreciable Señor:

El 8 de Noviembre próximo entrante tomara posesión la nueva Junta Directiva de la Sociedad "Unión de Obreros" de esta Ciudad.

Con tal virtud tengo el honor de invitar por el digno medio de Ud. á esa Honorable Agrupación, para que si lo tiene á bien recibir ésta, tomar participación en el acto que con el objeto indicado se llevará á cabo.

Cumpliendo las instrucciones de la Junta General, me complazco en hacer presente á esa Sociedad hermana, las simpatías y adhesión de ésta, que desde hoy espera, para cumplirlas, las gratas órdenes con que quiera favorecerla.

Aprovecho la oportunidad, para honrarme suscribiéndome con protestas de la más alta consideración, su atto. y s. s.,

RUFINO F. ARRUE  
Srlo.

De aquí se contestó el telegrama siguiente:

Recibimos carta, "La Sociedad de Trabajadores," altamente agradecida por tan inmerecido honor, ha dado sus instrucciones á nuestros delegados en esa, para que nos representen en dicho acto.

RUPERTO SÁENZ.

**A los electores**

Tenemos noticia de que una infinidad de aspirantes á la diputación, trabajan con empeño por obtener promesa de que los electores les darán su voto en las próximas elecciones que se verificarán el primero de Abril.

Es preciso que los electores se hagan cargo de la inmensa responsabilidad que han contraído con el pueblo que les dió su representación. Ahora no se trata de la elección de personalidades ligadas al partido político que obtuvo el triunfo; no, la política personalista, debe dejarse á un lado para atender de preferencia los altos intereses de la nación, que están por encima de todo partido, cualquiera que sean las doctrinas que este sustente.

El pueblo al revestir con el carácter de electores á quienes hoy lo desempeñan, no ha sido con el objeto de que dispongan de su voto, como de cosa suya, sino para que interpretando sinceramente las aspiraciones de ese pueblo, elijan para los honrosos cargos de diputados y de municipales, á ciudadanos, que por sus virtudes y acendrado patriotismo, se hagan acreedores de tan alta distinción.

El pueblo anhela ver en la representación local y nacional, á hombres que conozcan sus verdaderas necesidades y sepan buscarles, sino remedio, al menos alivio; quiere que quienes llegan á la Cámara, se concreten á resolver con acierto los problemas que allí se plantean y dediquen todos sus conocimientos, sus energías y su patriotismo al bien general de la colectividad y no á laborar en provecho propio ó de determinados grupos sociales ó políticos.

La legislatura pasada no correspondió á las justas aspiraciones de sus representados, salvo raras excepciones; prueba elocuente de nuestro acierto, fué la disposición del Ejecutivo de retirar nuevos negocios de urgencia, pendientes de resolución en la Cámara en vista del desbarajuste en que esta se hallaba y de la lucha personalista que se posesionó de algunos diputados, que olvidaron su elevado cargo para descender á inútiles controversias impropias de hombres dignos y de criterios serenos.

La opinión pública ha condenado ya ese proceder incorrecto, y atribuye esa poca formalidad de tan alto Poder al cúmulo de abogados que integran la Cámara, y á la falta de experiencia de no pocos elementos que se dejan llevar por impulsos intempestivos, entorpecedores de la marcha reposada y juiciosa que debe ser el norte de tan augusta corporación.

Conviene pues, que los señores electores no desperdicien esa lección y que procuren, en las próximas elecciones, ir á buscar con la linterna de Diógenes á los ciudadanos á quienes van á investir, por un período de cuatro años, con el soberano poder de legisladores del pueblo.

No es á los bufetes de la ciudad á donde deben acudir á comprometer sus votos ni darlos así no más á cualquier politiquero de menor cuantía; no, deben escoger de entre esa masa pensante de agricultores, que alejados de las intrigas palaciegas y ajenos á las luchas turbulentas de las medianías, se mantienen "ni envidiosos ni envidiosos" en constante afán, entregados á las labores de la tierra en lucha abierta con los elementos que se oponen al rendimiento de las cosechas y buscando los medios de obtener mejores provechos.

Entre esos hombres están los que

el país ha menester para que lo encaminen por un derrotero económico que lo saque adelante de este océano de penuria y despilfarro en que zozobra empujado por tan contrarios vientos.

Hacen falta para el sostén de la república muchos Cincinatos, pues está pletórica de Licurgos.

El pueblo espera que los electores sabrán hacer buen uso de los derechos, á ellos transitoriamente otorgados, y nos dará una representación que sea el exponente fiel de su voluntad y no el de las camarillas políticas que se reparten entre sí, las prebendas, como los judíos la túnica de Jesús.

P. P. GIL.

**Cosas del momento**

¡Adelante con los sorteos semanales de artículos!

Ha sido tanta la alharaca armada-manu militari como quien dice-que se ha suscitado con motivo del negocio que actualmente están haciendo la "Sastrería Londres y Paris" y otros establecimientos comerciales, que bien vale la pena que nosotros los portavoces de las clases pobres externemos nuestra manera de ver el asunto.

**Jardin de "Hoja Obrera"**

**Ola y sombra**

¡Hombre al agua! ¡Qué importa! la nave no por esto se para. Sopla el viento, la sombría nave tiene trazada su ruta que es preciso seguir. Y pasa. El hombre desaparece, luego vuelve á aparecer; sumérgese y se remonta á la superficie; grita, pide auxilio, tiende la mano, nadie le oye; la nave, temblando impelida por el huracán, atiende solo á su maniobra; los marineros ni los pasajeros ven al hombre sumergido; su miserable cabeza no es más que un punto en la enormidad del vacío. Lanza gritos desesperados desde las profundidades. ¡Qué espectro el de aquella vela que se aleja! El la mira y la remira frenéticamente. Ella se aleja, se ofusca, se achica. El estaba allí hace un momento, formaba parte de la dotación; él iba y venía sobre el puente como tantos otros; tenía entre ellos su parte de respiración y de luz; era un viviente. Ahora ¿que ha pasado por él? Ha resbalado, ha caído, ha terminado. Está en los senos del agua monstruosa. No siente bajo sus plés más que la huída y el derrumbamiento. Las olas rasgadas y rotas por el viento le envuelven terriblemente; el espantoso vaivén del abismo se lo lleva; todos los andrajos del agua se agitan al rededor de su cabeza, un inmenso populacho de olas escupe sobre él; mil confusas cavernas le medio devoran; cada vez que se hunde, entreve nuevos precipicios llenos de obscuridad, espantosas y desconocidas vegetaciones le asen y anudan los plés tirando de ellos; él siente abismarse, formar parte de la espuma; las olas se lo arrojan unas á otras; bebe la amargura; el lacio oceano se goza en ahogarle; la enormidad juega con su agonia. Parece que toda aquella agua sea odio.

El lucha por lo tanto.

Intenta defenderse, procura sostenerse, se esfuerza, nada. El, aquella pobre fuerza agotada en un instante, combate lo inagotable.

¿Dónde está la nave? Allí á lo lejos. Apenas visible entre las pálidas tinieblas del horizonte.

Las ráfagas soplan; todas las espumas le abruman. Levanta los ojos y no vé más que la palidez de las nubes. Asiste agonizando á la inmensa demencia de los mares. Es ajusticiado por aquella locura. Oye ruidos extraños al hombre, que parecen ve-

Allá va.

El comercio tal cual se practica á estas horas, es una verdadera especulación ¿quién lo duda? Y quién dudapor ende que con los sorteos de trajes y de calzado obtienen los de la empresa-pingües ganancias?

Pero de las explotaciones justo es favorecer-ya que ello es inevitable-la menos opresora.

Es pues el caso de declarar de modo absoluto, rotundamente, que los sorteos á que hemos venido refiriéndonos convienen más á las clases pobres-hoy por hoy-que cualquier otra suerte de comercio. Las razones huelgan: las condiciones de pago son relativamente liberales, se vá á la adquisición del artículo con absoluta seguridad y se tiene el halago de ser favorecido en cualquiera de las cuotas semanales anteriores al abono definitivo.

Que es una garantía deseable la de un imparcial interventor, sea ó no miembro de la administración pública, es cosa fuera de réplica.

Adelante pues, con los sorteos semanales, así rabien los colegas.....

Y tener muy presente aquello de: No hay peores enemigos que los del mismo oficio.

nir de más allá de la tierra y de no se sabe que espantosas exterioridades.

Encuéntanse pájaros en las nubes; de igual manera que ángeles sobre las miserias humanas; pero ¿qué pueden hacer por él? Esto: volar, cantar y llorar y él estertorea.

Siéntese envuelto á un tiempo por esos dos infinitos, el océano y el cielo; el uno es una tumba y el otro un sudario.

La noche desciende. Cuantas horas que nada, sus fuerzas se agotan; la nave, aquel punto lejano en que hay hombres, se ha borrado, y él está sólo en el formidable abismo crepuscular; se hunde, se eutumece, se retuerce y siente debajo de él los vagos monstruos del infinito y exclama:

—¡No hay ya hombres! ¿Dónde está Dios?

Y exclama nuevamente: ¡uno! ¡uno cualquiera! ¡cualquiera! y sigue exclamándose:

—Nada en el horizonte. Nada en el cielo.

Implora al espacio, á la honda, al alga, al escollo; todo es sordo á sus gritos. Suplica á la tempestad misma; la tempestad imperturbable no obedece más que al infinito.

A su alrededor, la obscuridad, la bruma, la soledad el tumulto tempestuoso é increscente, los pliegues indefinidos de las feroces olas. En sí mismo el horror y el cansancio. A sus plés el abismo. Ni un punto de apoyo. Imagínase el tenebroso acaso del cadáver entre la ilimitada obscuridad. El frío sin roce le paraliza. Sus manos se crispan y se cierran apretando la nada. Vientos, nubes, torbellinos, resoplidos, estrellas, ¡todo inútil! ¿Qué hacer? Abandonarse desesperado; que ha tomado el partido de morir, y se deja llevar, deja hacer, suelta la presa; y hélo rodando para siempre en las lúgubres profundidades de la absorción.

¡Oh marcha implacable de las sociedades humanas! ¡Pérdidas de hombres y de almas en su carrera! Océano en el cual se precipita todo lo que deja caer la ley! ¡Desaparición sinestra de todo socorro! ¡Muerte moral!

El mar es la inexorable noche social en la cual lanza la penalidad sus condenados. El mar es la miseria inmensa.

El alma, abandonada á semejante precipicio, puede convertirse en cadáver. ¿Quién la resusitará?

VÍCTOR HUGO.